



AMORES QUE DEVASTAN: LA PAREJA - FALO IMAGINARIO

Néstor Eduardo Suárez, José María Damiano.

El presente trabajo se inscribe en la investigación que lleva adelante nuestra cátedra sobre el tema *Vicisitudes del lazo amoroso en la época (en el Gran La Plata)*. En ella, nuestro aporte es el de indagar las variaciones históricas del lazo amoroso como así también los modos particulares de su fracaso desde la perspectiva de la clínica actual. Esto nos permitirá explorar el problema de la devastación del sujeto en el ejercicio del amor.

Antecedentes

En nuestra investigación del año 2007, en el estudio del amor más allá del narcisismo, enfatizamos una cierta positividad del amor como pasión humana, para ir en contra de una aparente degradación del amor introducida por el psicoanálisis, debido a un excesivo énfasis en la tesis freudiana de que el amor es simple y solamente narcisismo. Este año en nuestra indagación clínica ponemos el acento por el contrario en cierto pathos correlativo a la dimensión del amor más allá del narcisismo. Ese pathos está calificado con el término *estrage* que define un cierto arrasamiento de la dimensión del sujeto cuando está tomado por un real que lo avasalla.

En los materiales clínicos que indagaremos el eje se sitúa en el estrage amoroso. Esta problemática ha sido tratada por diversas corrientes bajo múltiples denominaciones, desde la Teoría del apego (J. Bowlby), hasta conformar uno de los criterios fundamentales para el diagnóstico del Trastorno Límite de la Personalidad (DSM-IV), donde se especifica un modo de vivir el amor con intenso sufrimiento por temor al abandono, la búsqueda permanente de signos de correspondencia y esfuerzos para evitar la ruptura, etc.

Por nuestra parte, preferimos enfocar preliminarmente el problema apuntando al rasgo común que caracteriza a esos estados para luego estudiar las variantes correspondientes. Una cita de Jacques Lacan (2007) en el Seminario 20: "Aun", será el epígrafe de nuestro recorrido:

"el amor pide amor. Lo pide sin cesar. Lo pide... aun. Aun es el nombre propio de esa falla de donde el Otro parte la demanda de amor." "Cuando se mira de cerca, se pueden ver sus estragos" (pag. 12).

Este rasgo se caracteriza por la intensidad de la Demanda de Amor cuya insistencia que no cesa aspira a realizar un Todo conduciendo a lo peor.

La perspectiva de la no relación sexual

Todo abordaje del amor en psicoanálisis supone como fondo el axioma de la no relación sexual. Sin entrar en el desarrollo de la tesis en sí misma, diremos que esta perspectiva tiene como consecuencia inmediata alejarnos de cualquier enfoque idealizado del amor. Es muy frecuente la poética cuando se habla de amor en psicoanálisis, desde la perspectiva enunciada es posible dejar de lado esa retórica.

En segundo lugar, también debe alejarnos de las comparaciones y valoraciones de un modo de amor por sobre otro, todos son sintomáticos en sentido amplio, es decir cada uno tiene sus efectos patológicos y a la vez son suplencias, soluciones, formas de arreglárselas con la falla de estructura; en ese sentido, no toda forma de amor es suplencia en sentido estricto, ¿qué amor suple?

La indagación psicoanalítica apunta en este sentido, tanto a estudiar las variaciones históricas del lazo amoroso como a los modos particulares de su fracaso.

¿Cómo se introduce la perspectiva de la no relación sexual a nivel del período de la enseñanza de Lacan que tomamos?

Un nuevo modelo de pareja.

Nuestro punto de partida en esta presentación será el estilo de El Seminario IV titulado "La relación de objeto", en el que ya desde la introducción Lacan (1994) dice:

"...No se trata en absoluto del objeto considerado por la teoría moderna como objeto plenamente satisfactorio, el objeto típico, el objeto por excelencia, el objeto armónico, el

objeto que da al hombre una base para una realidad adecuada, prueba de madurez —el famoso objeto genital... (p. 15).

Podemos traducir la fórmula como "no hay relación de objeto" natural, madura, armónica. Allí Lacan retoma y demuestra que la perspectiva freudiana siempre fue la de la relación con un objeto perdido, con la falta de objeto y, en todo caso, la de cómo el ser hablante va encontrando sustitutos a esa falta original.

"... pueden percibir la distancia que separa a la relación freudiana del sujeto con el objeto de las concepciones antes mencionadas, basadas en la noción del objeto adecuado, el objeto esperado por adelantado, cooptado a la maduración del sujeto..." (Lacan, 1994, p. 15).

El debate de Lacan con sus contemporáneos en los años 50 nos resulta muy importante hoy, tratamos de recuperar esos textos y esos autores porque si bien Lacan discute las nociones que ellos producen porque hacen retroceder al psicoanálisis a una psicología prefreudiana, los problemas que se plantean y el debate clínico que introducen tienen mucha importancia y son de la misma índole de lo que hoy nos planteamos cuando hablamos de nuevos síntomas.

Al respecto, en esta introducción tenemos citado por el mismo Lacan un tipo de lazo amoroso descrito por un autor, que no nombra, y que ubica perfectamente uno de los problemas clínicos actuales más acuciantes.

Dico Lacan (1994):

"... Está escrito —Los pregenitales son individuos con un Yo débil—, y en ellos la coherencia del Yo depende estrechamente de la persistencia de relaciones objetales con un objeto significativo. La pérdida de estas relaciones, o de su objeto, sinóntimos en este caso puesto que aquí el objeto existe sólo en función de sus relaciones con el sujeto, acarrea graves desórdenes de la actividad del Yo, tales como problemas de despersonalización, problemas psicóticos. El sujeto se esfuerza por mantener sus relaciones de objeto a toda costa, recurriendo a toda suerte de componendas con este fin, cambio de objeto mediante desplazamiento, o simbolización, que le permitirá, mediante la elección de un objeto simbólico cargado arbitrariamente de los mismos valores afectivos que el objeto inicial, no verse privado de relaciones objetales. Las pulsiones presentan (...) un carácter de necesidad de posesión incoercible, ilimitado, incondicional, que comporta un aspecto destructivo..." (p. 20).

Si bien la crítica de Lacan es, por supuesto, que en lo que subyace a esa tipología hay un ideal evolucionista que hará de la cura un trayecto hacia la madurez genital, el problema clínico que plantea es legítimo y con estos sujetos tenemos que enfrentarnos hoy en día. Dígamoslo suelta y sumariamente, se trata de sujetos para los que la ruptura de la pareja arroja gravísimas consecuencias, o que no pueden estar solos y reconstituyen más o menos inmediatamente una relación en la que repetirán sistemáticamente el fracaso anterior, o aquellos que para que el vínculo se sostenga están dispuestos a soportarlo todo y resignar cualquier nota de dignidad subjetiva; además del rasgo más saliente incluido por la cita anterior: una demanda de amor intensa, continua, sin límites y sin posibilidades de satisfacción. Podemos incluir asimismo a aquellos sujetos que prefieren no enamorarse para no caer en ella.

Definición del problema: las armonías imaginarias
Comentando los términos formulados por el célebre antropólogo Lévy Strauss, podemos decir que tradicionalmente tenemos el funcionamiento de las estructuras elementales de parentesco y las reglas de la alianza que definían y diferenciaban simbólicamente las mujeres permitidas y las prohibidas.

Tal ordenamiento lo vinculamos, desde el psicoanálisis, al orden de la ley; esto es el Edipo y la castración, aquello que en la instancia del sujeto viene a ordenar su elección amorosa. "... Por la cual toda mujer que no esté permitida está prohibida por la ley..." "... Una

repercusión clara, eco de esta fórmula, es que todo matrimonio, lleva con él la castración..." (Lacan, 1994, p. 215). A Este Orden Simbólico de la ley Lacan lo distingue de lo que llama "Las armonías imaginarias".

La tesis, entonces, es que el discurso de la pasión amorosa no se sitúa en continuidad, sino que desplaza y viene a sustituir, viene a ubicarse en el lugar del fundamento simbólico. En términos de los registros lacanianos significa que comenzamos a observar un desplazamiento de lo simbólico hacia lo imaginario como fundamento del lazo.

En el Seminario IV, que es nuestra referencia central, Lacan (1994) pregunta:

"... ¿quién se atrevería a recurrir a la noción de una relación de objeto concebida por adelantado como armoniosa y uniforme, como si por alguna participación de la naturaleza y la ley, idealmente y de forma constante, cada cual tuviera que encontrar su media naranja, para mayor satisfacción de la pareja —y aquí define el problema— sin detenerse siquiera un instante para conocer la opinión del conjunto de la comunidad?... (p. 214, 215).

¿Quién se atrevería, pero es exactamente lo que ocurre. La opinión de los demás respecto de la elección de objeto es cada vez más algo que debe dejarse de lado. ¿O no es esto lo que se impulsa también desde el diván? ¿No es signo de neurosis el tener demasiado en cuenta la opinión del Otro?

El Concilio de Letrán de 1215.

Veamos desde el punto de vista histórico cómo ha sido este proceso. Tomaré como referencia a Denis de Rougemont (2006) en su ensayo titulado "El amor y Occidente".

En la Edad Media asistimos al enfrentamiento de dos morales, la sociedad cristiana contra la corteza herética. La primera llegó a hacer del matrimonio un sacramento. La otra, la condena del matrimonio y el cultivo del adulterio.

El fundamento de la pareja en el amor a Dios padre y la referencia cristiana del matrimonio en Occidente comienzan a declinar desde los siglos XI y XII. Observamos entonces que la declinación de los fundamentos simbólicos no es una cuestión de hoy.

Las formas feudales empiezan a decaer y comienzan los discursos que promueven una idealización del amor ejemplarmente: el romance de Tristán e Isolda (1981) y el amor cortés. Ambas manifestaciones establecen el hecho que se desplegará en Occidente en los siglos siguientes, el elogio de la pasión amorosa, el amor al amor. En términos de Rougemont (2006): "... Tristán e Isolda no se aman. Lo que aman es el amor, el hecho mismo de amar..." (p. 289). "... El verdadero matrimonio moderno es el matrimonio con la pasión..." (p. 289).

Nos trae como ejemplo a la Condesa de Champagne en 1174 —citado por Guy Trobas (2009)— "... los amantes se conceden toda cosa recíprocamente y gratuitamente, sin ninguna obligación de necesidad, mientras que los esposos son prisioneros de un deber que los enreda a las voluntades de uno y otro..." (p. 49).

Es un ejemplo de cómo la pasión amorosa comienza a instituirse como el significante amo que pasará a dominar los lazos de pareja y que pregona el principio fundamental que va a suponer la caída de las reglas de la alianza; la libre elección del *partenaire* para formar una pareja.

El Concilio de Letrán en 1215, bajo la iniciativa del Papa Inocencio III, refunda el sacramento en una maniobra en principio muy inteligente. Por un lado, lo eleva al rango de sacramento y lo vuelve institución oficial de formación de las parejas en la sociedad civil de los países cristianos. Por otro, lo *aggiorna*, exigiendo el consentimiento libre, verbal y público del hombre y de la mujer. Aunque en este sentido, apunta Guy Trobas, la maniobra no fue tan lúcida ya que introduce el principio del amor laico en el sacramento y el consentimiento de la mujer que funda las bases para su emancipación. La maniobra de sacralización es la que introduce al mismo tiempo la semilla de su ocaso.

En consecuencia, la libre elección desemboca, para Rougemont (2006), en la elección de un estándar estético:

"... Pero el espíritu de Panurgo en estética alcanza en nuestros días un poder desconocido, desarrollado por todos los medios técnicos, y a veces políticos, de modo tal que la elección de un tipo de mujer evita cada vez más el misterio personal y es determinado por Hollywood..." (p. 289).

Desemboca en un tipo de elección, que vale por lo imaginario. Y el reinado de lo imaginario se constituye en el embrague para que todo el aparato publicitario y de mercado opere sobre la elección de objeto.

Podemos coincidir con Rougemont, al menos en lo que es más seguro para nosotros, en la elección de objeto masculina.

La pareja perfecta.

El mismo orden de consecuencias es situado por Lacan (1994) en el seminario citado:

"... Si una civilización, ésta en la que vivimos, ha visto florecer el ideal, la confusión ideal, del amor y del conyugo, es porque ha puesto al matrimonio en el lugar más destacado como fruto simbólico del consentimiento mutuo, es decir, que ha llevado tan lejos la libertad de las uniones, que siempre está bordeando el incesto..." (p. 215).

Libertad de elección y consentimiento mutuo por fuera del orden simbólico existente conduce al borde de la elección de objeto incestuoso. Se van a parecer cada vez más a la elección entre hermanos, padre e hija, madre e hijo, en el sentido imaginario del término.

En una extrema idealización, las locuras románticas promueven que la relación resultante del fuera del orden simbólico sería la pareja perfecta. Así como Tristán e Isolda, así como Hollywood y su final feliz.

Lo simbólico, sea bajo la forma de casarse para continuar el imperio, la dinastía o ante Cristo por amor a Dios en el caso de los cristianos, se desplaza hacia algo que va a hacer de nexo, de cópula entre los *partenaires*, que será el falo imaginario.

Y el modelo sobre el cual se basa es la relación madre-hijo.

Por supuesto, ya de entrada, no se trata de una relación dual sino que la pareja madre-hijo, está articulada por el elemento tercero que se llama falo imaginario.

Aquello que viene a colmar la falta, la primera, la esencial, que es la falta materna, es el falo imaginario, y es allí donde se va a ubicar el niño.

Se trata de un momento en que el niño imagina que es todo lo que a su madre le falta, la madre imagina que el niño es todo lo que a ella le falta.

Falo imaginario.

La relación inicial madre - niño - falo, constituye un paradigma para pensar la clínica actual.

Hablamos del falo imaginario porque se trata de un momento en el que el niño *imagina* que la madre tiene falo, un falo imaginado donde no lo hay, un falo imaginado en la madre. Un momento que será seguido, en el mejor de los casos, por la eficacia de la castración. Pero mientras tanto, hay una niña falo imaginario, una pareja falo imaginario, un *partenaire* falo imaginario. Lacan los agrupa con la metáfora del arco iris: no solo se imagina un falo en la madre, el niño mismo cree ser la prolongación del falo materno, en todo tipo de variantes. Este falo Imaginario se caracteriza por:

- *Presencia - ausencia*, se articula en una temporalidad presencia ausencia, absolutamente fugaz, evanescente.
- *Deslocalización, deriva*, No se encuentra en un lugar fijo, se desplaza de un lugar a otro, se pasea por doquier, en el decir de Lacan, es una isla a la deriva.
- *Ambigüedad sexual*, se trata de un *ser el falo* que se instala antes de la diferencia de los sexos, es por eso una etapa donde lo predominante es la ambigüedad sexual. Puesto en términos de ser y tener, cualquiera es, cualquiera tiene, juntos somos, juntos lo tenemos.

Si aplicamos este modelo a la pareja, encontramos máxima pasión, felicidad, ilusión, que da el modelo de una pareja perfecta. Soy lo que al otro le falta, el otro es lo que a mí me falta, juntos somos, juntos tenemos, se *imagina* que no hay falta. Iluminados por el amor-falo imaginario.

Veremos que un amor que se basa en la presencia fugaz y evanescente del meteoro es un amor pleno de promesas y felicidades pero muy inquietante. El Otro, está o no está, está pero ¿seguirá estando?

Referencias bibliográficas.

1. Lacan, J. (2007). *El Seminario XX*. Buenos Aires; Paidós.
2. Lacan, J. (1994). *El Seminario IV*. Buenos Aires; Paidós.
3. Rougemont, D. (2006). *El amor y occidente*. Barcelona; Kairos.
4. Trobas, G. (2009). *La pareja fundada en el amor*. Córdoba; Editorial Científica Universitaria.
- 5.- Bedier, Joseph. (1981) *Tristán e Isolda*. Editorial Pomaire. Barcelona.